

Fermín Ezpeleta Aguilar, *Vicente de la Fuente y el costumbrismo estudiantil*, Zaragoza, Taula Ediciones, 2019, 164 págs.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.11.2020.V-VII>

El aragonés Vicente de la Fuente (Calatayud, 1817-Madrid, 1889), no muy conocido en su tierra natal, cumplió con el prototipo del historiador e investigador decimonónico y de ello dan buena cuenta sus más de ochenta volúmenes y colaboraciones en prensa sobre temas tan diversos como “la edición de los clásicos, la Iglesia, la Universidad y Aragón” (p. 5). Sin embargo, en el libro que tenemos entre manos, Fermín Ezpeleta Aguilar llama la atención sobre su faceta más creativa y lúdica y recupera ocho “costumbres estudiantinas” publicadas en el *Semanario Pintoresco Español* y en la colección *Los españoles pintados por sí mismos*; a los que añade tres capítulos de los tomos que componen su *Historia de las universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España* (1884-1889).

Antes de leer los escritos de Vicente de la Fuente, es preciso detenerse en las páginas previas en las que Fermín Ezpeleta ofrece un completo y variado estudio introductorio que sirve, en primer lugar, como inmersión concienzuda en su vida y en su obra gracias al epígrafe titulado “Perfil profesional de Vicente de la Fuente” (págs. 5-14). La segunda parte de estas cincuenta páginas se centra en el costumbrismo y en la producción costumbrista del aragonés, lo que se conforma como una valiosa guía de lectura de los textos recopilados unas páginas más adelante. Esta servirá al lector para contextualizar el momento literario en el que se insertan los textos de De la Fuente y para rastrear los caminos que transitó la vertiente “estudiantil” del género.

En los epígrafes “Vicente de la Fuente ante el costumbrismo” (págs. 14-18) y “Los textos costumbristas de temática estudiantil escritos por Vicente de la Fuente” (págs.19-24), Ezpeleta repasa las aportaciones del aragonés al género que hoy enlazamos ineludiblemente con los nombres de Ramón Mesonero Romanos, Serafín Estébanez Calderón y Mariano José de Larra. Podemos seguir los pasos de este autor en sus colaboraciones en el *Semanario Pintoresco Español* y en los encargos para *Los españoles pintados por sí mismos*, en los que recoge costumbres aragonesas, su preocupación arqueológica por la España artística y monumental y “la parcela que podría denominarse costumbrismo estudiantil” (pág. 14) o en palabras de José

Fernández Montesinos “historietas estudiantiles”. Ezpeleta se sirve de este sintagma porque estos textos a veces se salen de los límites canónicos del cuadro de costumbres y se deslizan hacia la anécdota, el chascarrillo, el cuento o la digresión

Para pintar estos cuadros de costumbres estudiantiles, el escritor bilbilitano se sirve de sus experiencias como estudiante y como catedrático en las universidades de Alcalá de Henares, Salamanca y Madrid. En ellos aparecen motivos como los motines, las novatadas, el día de la matrícula, la tuna, las vacaciones y tipos como el estudiante y el colegial y se reflejan el escrutinio antropológico de los usos y comportamientos y la intención de apresar unas costumbres que se han perdido o están a punto de perderse. La temática universitaria y estudiantil conecta con el interés que Fermín Ezpeleta ha mostrado en los últimos años por las relaciones entre literatura y educación, plasmado en libros como *Crónica negra del magisterio español* (2001), *El profesor en la literatura* (2006), *Maestro y formación en la novela galdosiana* (2009) o *Leer y escribir en la escuela del XIX* (2016).

En el tercer epígrafe se concreta el origen de los once textos recopilados. “La Universidad de Alcalá de Henares”, “El alguacil alguacilado”, “El día de San Blas en Meco”, “La tuna”, “Las vacaciones” y “El día de San Lucas o la matrícula” fueron publicados en el *Semanario Pintoresco Español* entre 1840 y 1844. “El estudiante” y “El colegial” fueron escritos por encargo de Ignacio Boix y se complian en los tomos de *Los españoles pintados por sí mismos* de 1843 y de 1844. A estas costumbres estudiantinas, se añaden acertadamente tres breves capítulos (“Los célebres actos de la Universidad de Alcalá”, “El gran motín de Salamanca” y “Tipos escolares contrapuestos en Salamanca”) desgajados de la *Historia de las Universidades*, uno de los libros de carácter histórico más importantes del escritor bilbilitano. Se trata de una obra monumental y erudita escrita cuarenta años más tarde que los cuadros costumbristas, pero que presenta en algunos capítulos el carácter anecdótico y ligero propio del costumbrismo, por lo que la inclusión de esas tres semblanzas ambientadas en las viejas Universidades de Alcalá y Salamanca dota a la antología de mayor consistencia.

Tras esta introducción a los textos, el lector interesado en el género y en la temática encontrará referencias a los precedentes literarios de estas costumbres estudiantinas (págs. 24-28), a textos coetáneos similares (págs. 28-32) y a las continuaciones de esta temática en la novela (págs. 32-37). Destaca, sobre todo, este último apartado titulado “El costumbrismo estudiantil en la novela”, dado que aquí se recoge un listado exhaustivo de novelas, como *La casa de la Troya*, desconocidas hoy pero que, una vez

glosadas y ordenadas, perfilan la genealogía del género de la novela de costumbres universitarias, antecedente de la novela de campus, sobre el que se ha indagado muy poco hasta la fecha. Finalmente, las páginas 38 a 51 se reúnen el copioso listado cronológico de las obras de Vicente de la Fuente, del que se han desglosado los cuadros de costumbres. A esto se suma un “Repertorio de narrativa de costumbres universitarias” (págs. 51-54) y una bibliografía crítica esencial sobre el costumbrismo y su vertiente estudiantil (págs. 54-56).

Una vez preparado el ánimo del lector con esta introducción, a la que seguramente volverá para seguir indagando sobre la literatura de Vicente de la Fuente, es el momento de adentrarse en los textos. La lectura ordenada de este material literario enseña la faceta más divertida y tal vez la más autobiográfica del aragonés puesto que, como se señala en la Introducción al glosar el texto titulado “El colegial”, “traslada, aunque sea de modo indirecto, la vivencia personal de su autor, que hubo de pasar los distintos estadios descritos de igual manera que el personaje máscara protagonista: colegial en las Escuelas Pías en los primeros años, interno en un seminario en una segunda fase, y finalmente, residente en un colegio mayor como estudiante universitario” (23). Además, Fermín Ezpeleta incorpora un compañero de viaje en forma de glosario de términos (págs. 155-162) para ayudarnos a describir la jerga estudiantil del siglo XIX.

Vicente de la Fuente y el costumbrismo estudiantil hace evidente la oportunidad que brinda una publicación como esta, editada cuidadosamente y con ilustraciones en su interior, para revalorizar la figura de un historiador equiparado en su día por Eduardo Ibarra a eruditos de la talla de Marcelino Menéndez Pelayo o Eduardo de Hinojosa. A esta dimensión, suficientemente analizada en el libro, se añade el estudio pormenorizado de la faceta literaria poco conocida de De la Fuente y que, sin embargo, el lector de esta monografía podrá situar con claridad como gozne entre la tradición literaria anterior de la novela picaresca y el género de la novela de costumbres universitarias. En definitiva, el libro de Fermín Ezpeleta demuestra que el siglo XIX literario español sigue siendo una cantera de la que se pueden extraer piezas valiosas que ayuden al investigador y al crítico literario a completar la genealogía y el progreso de los géneros literarios.

SARA MARTÍNEZ CRESPO
Universidad de Zaragoza (España)
saramcrespo1@gmail.com